

## **La formación docente inicial: Autopercepción del ejercicio docente**

**Felipe Aravena Castillo**

### **Resumen:**

El propósito de este artículo es reflexionar sobre el concepto de autopercepción del ejercicio docente, centrado en los procesos de formación docente inicial. La propuesta implica reflexionar sobre la importancia de la autopercepción, como herramienta de auto-conocimiento, y su posibilidad de estructurar, organizar y ejecutar un plan de formación docente que apunte a la construcción de la profesionalidad desde el emplazamiento de una práctica reflexiva. Esto porque a través del concepto es posible reeditar prácticas en el aula, así como también revisar las motivaciones, compromisos y capacidades propias del docente en formación.

**Palabras claves:** autopercepción, formación docente inicial, profesorado principiante.

### **La formación docente inicial: Autopercepción del ejercicio docente**

Apoyándose en un informe de la OCDE de 2010, la Comisión del Ministerio chileno señaló, como uno de los problemas o debilidades de la educación nacional; la formación inicial (Marcelo, 2009.Pp.144). Comprendiendo este problema, es de vital importancia presentar nuevas experiencias en la formación profesional docente que se conviertan en un aporte a la mejora de la educación nacional, y por qué no también afuera de nuestras fronteras. En concordancia a esto último, es que el estudio presenta la autopercepción como un concepto relevante dentro de los procesos formativos de los docentes. La propuesta implica reflexionar sobre la importancia de la autopercepción y su posibilidad de estructurar, organizar y ejecutar un plan de formación docente que

apunte a la construcción de la profesionalidad desde el emplazamiento de una práctica reflexiva.

La formación profesional docente ocurre en tres sitios importantes; la comunidad, la universidad y la escuela. Nos detendremos en este último sitio, porque es allí donde el docente trabaja con las realidades cotidianas y las complejidades del contexto educativo que lo dirigen a una revisión de sus capacidades, motivaciones y compromisos. Lo que fomenta la construcción de su autopercepción como docente en acción.

*La persona se define en base a su sistema de autopercepción que reúne a la vez, conceptos, actitudes, deseos, expectativas, voliciones, y valoraciones, como un todo organizado y dinámico, que si bien forman parte de la realidad externa cobra autonomía en su interior* (Martínez, 2009. Pp.1778). Así, la autopercepción como concepto involucra al sujeto y el medio donde actúa. Para esta investigación, la autopercepción involucra al docente y su práctica, al sujeto y su contexto escolar. De modo que la autopercepción surge desde un re-planteamiento y una re-significación de lo implementado en el aula. El aprendizaje a partir de la experiencia refuerza la autopercepción y en consecuencia la autopercepción se nutre de aquello.

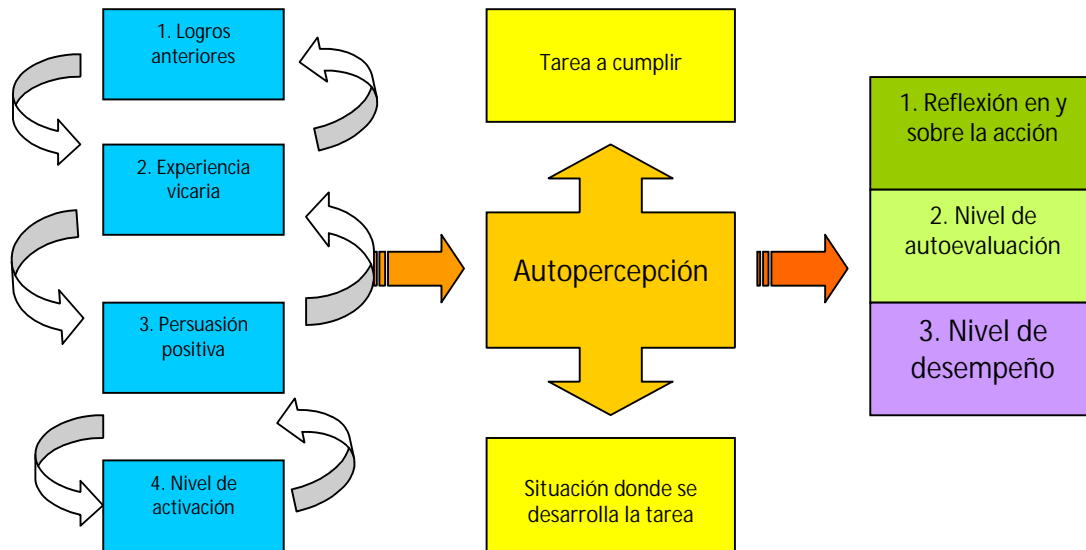
¿Qué es la autopercepción? La autopercepción se entiende como la percepción que se tiene sobre uno mismo en relación a un campo de acción predeterminado. Para este estudio, la percepción está centrada en las acciones, decisiones, juicios y creencias que nacen desde la intervención en el aula que ejecuta el practicante y su desempeño profesional implementando clases. Este concepto hace referencia a la percepción que los individuos tienen de su capacidad o de su habilidad para aprender o realizar una determinada tarea, en un nivel determinado. Esta percepción es lo que mejor predice su motivación y su aprendizaje. En efecto, esta auto-percepción es un factor mediador entre el pensamiento y la conducta, a la que determina, de manera que quien tiene una elevada percepción de su eficacia se esfuerza y persevera en la realización de la tarea. Del mismo modo, alumnos con capacidades similares obtienen resultados diferentes, porque piensan que sus capacidades también lo son (Pajares, 2003). *En efecto, en el desarrollo de la auto-percepción inciden varios factores o fuentes de información* (Schunk, 2003): 1) *la propia actuación del sujeto, que conduce al éxito o al fracaso;* 2)

*la experiencia vicaria (lo observado en otros), que induce a compararse con ellos; 3) las formas de persuasión positiva, por parte de otros (padres, profesores, compañeros); 4) indicadores fisiológicos (por ejemplo, la ansiedad).* (Salvador, 2005. Pp. 352). Así, algunos docentes con dificultades en la enseñanza construyen su auto-percepción de la eficacia de forma inexacta y desde diferentes fuentes, en comparación con los que no tienen tales dificultades.

Según Bandura (1997), existen cuatro categorías que son determinantes para analizar la autopercepción; sean estas, la actuación del sujeto y sus logros anteriores, experiencia vicaria, formas de persuasión positiva y nivel de activación. Las cuatro categorías se complementan entre sí, formando un cuerpo integrativo dinámico elaborado a partir de las interrelaciones fundadas entre ellas. En estricto rigor, estas categorías generan la integración cognitiva del individuo en relación a la tarea que se debe cumplir y la situación en la que se debe realizar la tarea. En otros términos, se conjuga el espacio donde se lleva a cabo la acción con el objetivo que existe detrás de aquella acción. Trasladando esta teorización a la realidad pervivida por los docentes, la construcción de la autopercepción pasa por la tarea a cumplir, siendo en este caso la planificación de clases (dimensión teórica-didáctica). En tanto la situación donde corresponde cumplir la tarea, concierne al contexto escolar; el aula (dimensión práctica). El docente en acción debe atender a ambas dimensiones porque conforman la estructura medular de las habilidades, competencias y capacidades que un docente precisa completar en su plan de formación profesional.

Para graficar las categorías que interfieren en la construcción de la autopercepción, se presenta el siguiente esquema:

## Esquema: Construcción de la autopercepción de la enseñanza



La autopercepción se termina por construir desde la relación existente entre la demanda de la tarea y la situación donde se realiza. Esta relación se encuentra sujeta a la exigencia de la tarea. Es decir, el nivel de complejidad cognitiva que exige al sujeto en la obtención del logro. El resultado de esta relación origina tres categorías que terminan por construir una evaluación del desempeño profesional. Estas tres categorías son; 1. Reflexión en y sobre la acción, 2. Nivel de autoevaluación y 3. Nivel de desempeño.

La primera categoría, reflexión en y sobre la acción se valida desde el planteamiento de una práctica reflexiva. *La reflexión está dominada por la retrospección cuando se produce por el resultado de una actividad o de una interacción, o en un momento de calma, en cuyo caso su función principal consiste en ayudar a construir un balance, a comprender lo que ha funcionado o no* (Perrenoud, 2004. Pp 35). En el ejercicio docente la reflexión –formal o informal- acompaña la globalidad del proceso de práctica. El sujeto, en la medida que va respondiendo a la exigencia de la tarea en una situación determinada, constantemente reflexiona sobre lo acontecido. Esta reflexión suele situarse en instancias de sociabilidad informal, entre los pares, en la universidad, con los docentes, con los tutores, etc. No obstante, dicha reflexión se debe capitalizar en la formación porque fuerza la revisión de las prácticas efectuadas en el aula. Por lo tanto, los programas de formación docente inicial deben

diseñar instancias propicias para que la reflexión se instale en la construcción de la profesionalidad. Un programa de formación docente inicial que integra insumos que sistematizan la reflexión se alinea con la posibilidad de emplazar una práctica reflexiva.

La segunda categoría indica el nivel de autoevaluación del sujeto en relación a lo resultante entre la tarea y la situación donde se desarrolla la misma. La autopercepción del ejercicio docente promueve la autoevaluación del desempeño profesional, resultado del cruce entre el pensamiento y la conducta. Autoevaluación y autopercepción no son lo mismo, lo primero es el resultado de lo segundo, sin embargo, ambas se mueven en la dialéctica del juicio y las creencias que terminan por levantar las fortalezas y debilidades de la implementación de la enseñanza y el progreso de los estudiantes. Por consiguiente son ejes centrales a considerar en los programas de formación docente inicial emplazados en la práctica reflexiva.

La autoevaluación ayuda al docente a revisar, los logros cometidos en referencia a los resultados esperados, sus acciones en el aula, lo traslada a la reflexión sobre lo acontecido y lo posiciona sobre desafíos proyectables en un futuro. En tanto, la autopercepción revisa las experiencias previas, los logros cometidos y las capacidades de actuación, que ejercen una fuerte influencia en el desempeño profesional. Siendo dicha influencia la principal diferencia entre la autoevaluación y la autopercepción. Entonces, el concepto de autopercepción se conecta con la creencia y la acción, y la autoevaluación no necesariamente representa un puente entre ambos factores de influencia. De forma que si la autopercepción del docente influye en sus acciones y creencias, es posible interpretar esas mismas acciones y creencias docentes mediante el concepto. Lo que transforma la autopercepción del docente, en cuanto a percepción del desempeño profesional y al nivel de competencia, en un factor decisivo de medición sobre el éxito de las intervenciones en el aula.

La tercera categoría corresponde al nivel de desempeño. Dicha categoría hace referencia al resultado de la acción en el aula. Es un balance construido desde la percepción y evaluación que realiza el propio sujeto sobre su actuar. Existirían cuatro niveles de desempeño; insatisfactorio, básico, competente y destacado. El trayecto que sigue la construcción de la autopercepción finaliza en la evaluación del desempeño

profesional. Si es una evaluación ¿qué se está evaluando? ¿se evalúa en función del marco para la buena enseñanza propuesto por los referentes oficiales?.

El concepto auto-percepción de la eficacia, elaborado por Bandura (1997), se considera un componente esencial de la teoría social cognitiva y un factor importante para predecir el éxito académico de los alumnos. ¿Podrá ser un componente esencial en la formación docente inicial? ¿Podrá predecir la implementación de clases exitosas bajo el emplazamiento de una práctica reflexiva en la formación docente inicial?

El impacto que provoca la autopercepción en el desempeño profesional docente, es decir en el cómo se percibe el profesor principiante implementando clases, se comporta como un factor decisivo en el éxito o fracaso de las intervenciones en el aula. La traducción del conflicto entre el pensamiento y la conducta se exhibe en la autopercepción del propio desempeño. Por lo mismo, es importante analizarlo y situarlo concretamente en la ejecución en el aula. Frente a este punto de análisis es necesario que el docente obtenga aprendizajes significativos que refuercen su eficacia en el aula, para construir la autopercepción desde la eficacia. Con esto, no se quiere decir que las experiencias negativas o fracasos en el aula no sean fuentes de conocimiento, porque forman parte de la experiencia vicaria y del nivel de actuación, sino por el contrario, sirven para clarificar y direccionar el proceso de construcción de la autopercepción. Lo que se pretende es que los planes y programas de formación docente inicial contribuyan al proceso de autopercepción del desempeño docente desde la eficacia. El diseño de una formación docente inicial pensada desde la implementación de modelos de enseñanza que contribuyan a la construcción de la autopercepción del desempeño profesional desde la eficacia, reforzado en la autoevaluación, terminando por invadir el terreno de la autoconfianza en el ejercicio docente, direccionará el proceso formativo de los docentes a una revisión de sus capacidades, motivaciones y compromisos dentro de su propio proceso de formación. *“Múltiples son los ejes desde los cuales se pueden elaborar modelos para la formación de los profesores en ejercicio; sin embargo, lo que hay que cuidar al diseñar y proponer modelos de formación es no caer en prácticas teorizantes, sino, realizar acciones para que los profesores reflexionen críticamente sobre su quehacer en el aula; es decir, que redimensionen sus saberes y formulen planes de intervención que los lleve a transformar molecularmente y mediante ciclos consecutivos su práctica docente (Pagés, 2000. Pp.59)”* Desde este prisma, la re-visión de la

autopercepción permite re-editar prácticas docentes desde el emplazamiento de una práctica reflexiva. Situar el concepto de autopercepción como una herramienta de análisis dentro de los procesos de formación puede ser una oportunidad de aprendizaje, autoconocimiento y lo más importante de modificación de las prácticas en el aula.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ÁVALOS, Beatriz. (1999) *“La formación de profesores, perspectivas y experiencias”*. Santiago: Ediciones Santillana.

MARCELO, Carlos. (2009) *“El profesorado principiante”*. Barcelona: Ediciones Octaedro

MARTINEZ, Héctor. (2009) “Autopercepción social y atribuciones cognoscitivas en estudiantes de bajo rendimiento académico”. Universidad Católica de Santa María, Arequipa Perú. Pág. 1778 de *Electronic Journal of Research in Educatinal Psychology ed.* n°19. [http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/19/espanol/Art\\_19\\_294.pdf](http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/articulos/19/espanol/Art_19_294.pdf)

PAGÉS, Joan. (2000) *“Modelos, contenidos y experiencias en la formación del profesorado de Ciencias Sociales”*. Universidad de Huelva, España.

PERRENOUND, Philip. (2004) *“Desarrollar la Práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica”*. Barcelona: Editorial GRAÓ.

SALVADOR, Francisco. (2005) “Auto-percepción de la eficacia en la Escritura en Alumnos de Secundaria”. Universidad de Granada. [http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:20241&dsID=auto\\_percepcion.pdf](http://espacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:20241&dsID=auto_percepcion.pdf)